

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Segunda Epoca, Año I, No. 13, noviembre 1988



TEJIDOS Y BORDADOS

Ante ese paisaje gris, semidesértico,
hilandera mía, las horas más tristes
tús hábiles manos las vuelven alegres
retorciendo el ixtle en el malacate.

Más tarde en la choza tiendes el telar,
aquel que dejaron los antepasados
y tejes ayates, que lo mismo sirven
de cuna o mortaja y de lindo ornato
del rústico altar...

Con muy tenue voz cantas los arrullos
al hijo moreno de tu corazón,
-tutumixí rojo que aletea hacia el sol-.

Canta, canta siempre, hilandera mía,
que tu tierna voz
aplaca la angustia
de mi corazón.

R.G.G.

Raúl Guerrero Guerrero, *Panorama Geográfico de las artesanías en el Estado de Hidalgo*, Pachuca, Hidalgo, Ediciones Fotograma, 1985, p. 75

ESTA MAÑANA ME FUI AL PASTOREO

Mi xudi da ma ga,
rha bayo da bedi,
ma yoga ha rha'mbondhi
da tso ka minde bi'suka
ma nana,
rhi'ngedho go'o
ma yoga,
por kausa na rha metsi,
por kausa na rha metsi,
da beka ma yo'oga.

Esta mañana me fui
al pastoreo y perdí
mis chivos en el monte;
llegué por la tarde y me regañó
mi mamá,
porque se perdieron
mis chivos,
por causa de un muchacho
por causa de un muchacho,
perdí mis chivos.

Raúl Guerrero Guerrero, *Los Otomíes del Valle del Mezquital*, Pachuca, Hidalgo, Coedición Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Centro Regional Hidalgo (CRH), 1983.

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Segunda Epoca, Año I, No. 13, noviembre 1988

LA FLOR DEL VALLE

Tierra, polvo, viento y pobreza envuelven a los habitantes del Valle del Mezquital. Niños de caras pardas, tierras secas, hombres que se van, urgencia para sobrevivir.

La gente del Mezquital no se rinde nunca; sus manos, las manos de la pobreza, están habituadas a sacar de la nada un cesto, una cobija, un quechquémitl, un ayate; estas creaciones trascienden así el fin utilitario y los objetos cobran un valor estético.

Los utensilios cotidianos de los habitantes del Mezquital se convierten en hermosas artesanías a las que no se da un justo valor. El comprador común no se detiene a pensar en lo que cada pieza significa: largas horas de elaboración y la destreza aprendida de generación en generación. Estos elementos son difíciles de contabilizar, ya que el ámbito de su elaboración es la casa, y el artesano por lo general combina los quehaceres domésticos y del campo con la manufactura artesanal.

El artesano se enfrenta así a una historia que se repite sin cesar: no logra obtener el valor real de su producto. Algunas veces puede volver a comprar materia prima; otras, ni eso.

Para modificar esta historia, integrantes de 27 comunidades del Valle del Mezquital unieron sus esfuerzos para formar, 11 años atrás, la cooperativa Rã Doni Rã BATHA (La Flor del Valle). En ella, 209 mujeres y 3 hombres enfrentan, no sin dificultades, la penosa tarea de sobrevivir.

Sirva este número de *El Tumulto* como reconocimiento al tesón y al esfuerzo de los compañeros de esta cooperativa, y como un aliento de esperanza para los hombres y las mujeres del Valle del Mezquital.

Sergio Sarmiento

EL VALLE DEL MEZQUITAL

El Valle del Mezquital, en el Estado de Hidalgo, está enclavado entre la Sierra de Zimapán al norte y la Sierra de Pachuca y los Frailes que bordea la colonial Actopan.

Los otomíes que habitan la región han sabido sobrevivir en estas tierras áridas, bajo la nube estéril, entre agaves, cactáceas, mezquites y pirús. El Valle del Mezquital no sólo es cardonal y tierra agrietada, también es alfalfares y campos de tomate gracias al distrito de riego 03 que irrigan las tierras entre Tlahuelilpan e Ixmiquilpan. Sin embargo, el costo ecológico y social ha sido elevado, las aguas negras del Distrito Federal son las que han hecho florecer la riqueza agrícola del Valle del Mezquital despojado de sus escasos manantiales para alimentar el monstruo. La bonanza ha sido breve. Las tierras se están salinizando y contaminando. El costo social ha sido el despojo de las tierras de los indígenas y los miserables salarios pagados a los jornaleros que bajan de la sierra a cortar jitomate.

Luisa Paré, Instituto de Investigaciones Históricas, octubre, 1988.

MUESTRA ARTESANAL

El Área de Sociología Rural del Departamento de Sociología invita a todos los amigos de *El Tumulto* a la muestra artesanal de la cooperativa "La Flor del Valle", del próximo 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1988. La cita es en la planta baja de la Biblioteca Central de la UAM, Unidad Azcapotzalco.

EL PUEBLO HÑÄHÑU

"...el pueblo Hñähñu (Otomí) del Valle del Mezquital ha demostrado su hercúlea resistencia a lo inhóspito del medio ambiente que habita, manejando desde la prehispanidad el maguey, planta providencial y altamente generosa que proporciona alimento humano, forraje, bebida, material para la construcción de la choza y otros muchos objetos, y cuando se secan sus pencas y su tronco —llamado "nonfi" en lengua hñähñu— aún sirven de combustible para avivar el fuego.

En la prehispanidad las púas de las pencas eran empleadas para practicar el autosacrificio, pin-

chándose la carne para extraer sangre y ofrecerla a las deidades. Asimismo la tela de las pencas, llamada méxiotl (del náhuatl *metl*, maguey; *xiotl*, piel), fue empleada para hacer códices donde los antiguos mexicanos escribieron su historia y su vida.

Hoy se emplean las púas como agujas para terminar el ayate uniendo con ixtle los dos lienzos que integran la prenda. La púa es obtenida del corazón del maguey, sacándola enhebrada en forma natural, con hilo del mismo corazón y así es empleada como aguja".

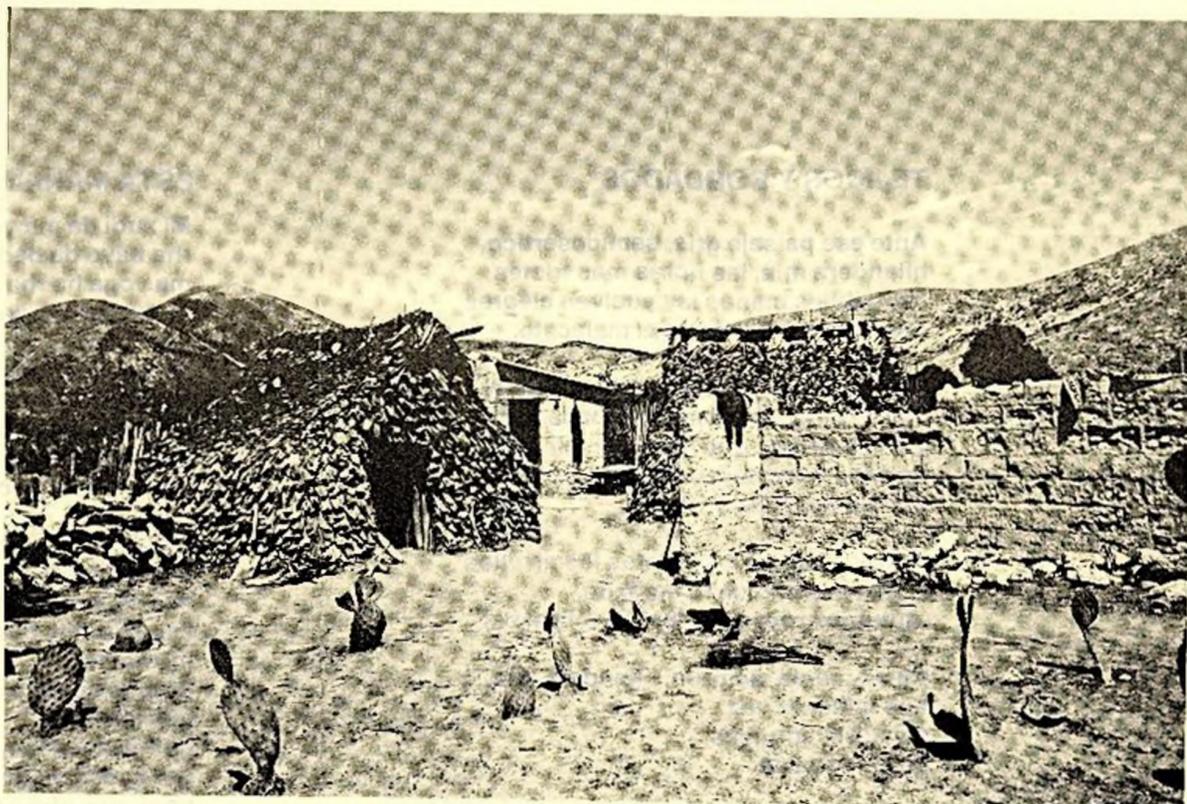
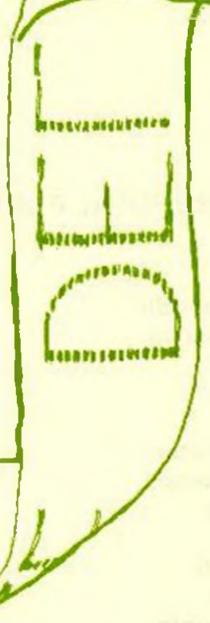
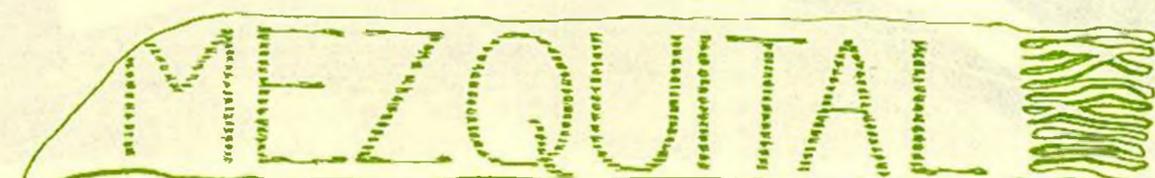
Raúl Guerrero Guerrero, *Panorama Geográfico de las artesanías en el Estado de Hidalgo*, Pachuca, Hidalgo, Ediciones Fotograma, 1985, p. 47.

INCRUSTACION DE CONCHA

Al observar de cerca todo el proceso de elaboración de un producto con incrustación de conchas en madera nos damos cuenta de que se emplean largas horas de trabajo, en el que la delicadeza de la miniatura es, tal vez, inigualable.

El proceso, en síntesis, consiste en el corte de la pieza deseada en maderas de enebro o nogal. Por otro lado se realiza la preparación de las conchas de abulón, consistente en pulir y cortar las diminutas figuras (flores, hojas, tallos, pájaros). Después se acomodan las pequeñas figuras de concha en la madera, de tal forma que quede una bella representación. Más tarde se empaqueta dos veces cada objeto y con una puntilla se saca el pegamento que quedó al pegar las incrustaciones. Se vuelve a empastrar y se lija; por último, se barniza la pieza como toque final.

Alma Irene Martínez López y Luz Ma. Guzmán G., *Sociología Rural* (trabajo de campo), septiembre de 1985.



Selección de la información: Irma Juárez González, jefa del área de Sociología Rural (UAM-A). Colaboración de Alejandro Carrillo y Filiberto Chávez Méndez.

FOTOGRAFIA:

David Maswád. Archivo General del Estado de Hidalgo.